

**Felipe BURBANO DE LARA** (comp.). *Democracia, gobernabilidad y cultura política*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2003. 450 pp.

Tres conceptos hoy por hoy centrales en la ciencia política bajo la lupa de 14 autores. El reto se planteó en la sede ecuatoriana de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), que ha reunido en esta obra una amplia muestra de la producción de la ciencia política en el Ecuador de la década de 1990. Como lo resume Felipe Burbano de Lara, la antología da una prueba del viraje en el foco de los estudios políticos ecuatorianos, desde la tríada predominante en la década de 1980, formada por la transición a la democracia, el comportamiento electoral y los movimientos sociales, hacia la nueva de la década de 1990, democracia, gobernabilidad y cultura política. El primer concepto define las reglas del juego. El segundo determina su dinámica. El tercero representa a los actores. Juntos, expresan los rasgos generales del sistema político ecuatoriano, analizados en el libro bajo distintos enfoques teóricos y metodológicos. Lo que sí comparten los autores parece ser el esfuerzo en comprender la compleja realidad de una democracia en consolidación y la búsqueda a partir de ese análisis de caminos que puedan acortar la jornada.

La democracia ecuatoriana es descrita con una evidente insatisfacción como una obra inconclusa, que se justifica con argumentos que van de la teoría normativa a la ciencia política aplicada. Simón Pachano acusa la existencia de un «pecado original» en la

democracia de su país y es la falta de un «hito fundacional», un pacto originario, capaz de incluir a todos los actores sociales y moverlos hacia un proceso de construcción colectiva. Más que un fallo de origen, la inclusión gradual de nuevos actores es propia de procesos de consolidación democrática. Para Julio Echeverría la introducción del sufragio universal permite que las desigualdades observadas en los sistemas económico y social puedan ser borradas del sistema político. Si no incluyen de golpe a todos los actores, como reclama Pachano, la democracia tiende a crear mecanismos formales que contribuyan a mejorar la participación política.

Aun así, la existencia de esos mecanismos no garantiza la efectiva inclusión de todos los actores en el sistema político, que puede ser constreñida por una serie de factores entre los cuales se dan las tensiones de tipo étnico. Para Luis Verdesoto, la presencia del mestizaje en la sociedad ecuatoriana tiene implicaciones para la construcción de la ciudadanía, censurada por la existencia de una típica sociedad jerarquizada latinoamericana. El autor sugiere que la histórica concentración de poder en un gobierno central sea contrapuesta a una descentralización política que permita la construcción de una nueva ciudadanía, más participativa.

La precariedad del funcionamiento del entramado institucional en un país cuya democracia todavía se está consolidando tiene efectos sobre la gobernabilidad. Según Pablo Andrade, el discurso sobre la gobernabilidad en Ecuador conlleva aún la responsabilidad por la estabilización del régimen político. Pero si existe una concentración vertical de poder en las manos de la élite, lo mismo no se puede decir de una concentración horizontal. La disputa y la ruptura en la clase política han estado presentes en la historia política reciente y han dejado huellas sobre todo en la gobernabilidad. Andrés Mejía considera que la pugna entre costeños y serranos, o entre Guayaquil y Quito, en la conformación del sistema de partidos ecuatoriano es elemento importante para explicar el déficit de gobernabilidad del país. Con perspectiva semejante, Carlos de la Torre analiza el caso del ex presidente Abdalá Bucaram, destituido por «incapacidad mental» y, según el autor, también por la oposición serrana.

Felipe Burbano de Lara y Michel Rowland explican cómo las rupturas en la clase política ecuatoriana afectan la «pugna entre Ejecutivo y Legislativo», transforman las instituciones en permanentes tribunas utilizadas para estrategias electorales y debilitan la credibilidad del sistema político y de la propia democracia como régimen político. En ese sentido, la disputa entre poderes debilita al propio régimen y a sus protagonistas. Los autores sugieren cambios institucionales que conduzcan a que haya una relación más constructiva entre Ejecutivo y Legislativo.

A la incapacidad de los partidos políticos ecuatorianos de superar la dicotomía entre costeños y serranos, Amparo Menéndez-Carrión le suma la falta de protagonismo en el proceso de mediación de las demandas sociales, de formación de gobiernos y, por ende, de fortalecimiento de la democracia. Para la autora, la debilidad estructural de los partidos y el faccionalismo en su interior incrementan la fragmentación en un sistema de por sí fragmentado. Para Catherine M. Conaghan, ese multipartidismo, por un lado, y la volatilidad electoral, por otro, fomentan la perspectiva del «todo vale» entre las élites políticas.

Anita Isaacs cierra el círculo vicioso formado por la conjunción entre precariedad democrática, ingobernabilidad y aspectos negativos de la cultura política tras considerar que la fragilidad de los partidos, la falta de compromiso de las élites políticas con el nuevo régimen y la falta de interés de los ciudadanos por los partidos son los principales obstáculos para la consolidación de la democracia en Ecuador. El contrapunto está en el argumento que presenta el trabajo de Fernando Bustamante, para quien el sistema político ecuatoriano es altamente gobernable en sus propios términos.

La antología concluye con la transformación de sujetos en objetos. Xavier Andrade analiza el tratamiento que la ciencia ha dado a temas como regionalismo, cultura política, populismo y machismo. Y afirma que el discurso académico en Ecuador ha reproducido estigmas construidos por las clases dominantes debido a la ausencia de una postura suficientemente reflexiva. Por fin, Franklin Ramírez Gallegos sugiere que las nuevas investigaciones intenten comprender el país «real» más allá del alcance de estudios pautados únicamente por la lógica analítica que puede desprenderse del país «pre-visto».

WLADIMIR G. GRAMACHO